

# Sujeto y palabra renovada: el legado de Simón Rodríguez

Gloria Riera\*

*Admirable! es la estúpida resignación, con que naciones enteras sobrellevan un mal que conocen y pueden remediar. Más admirable!... es ver su resignación crecer con los progresos que hace el mal!*

Simón Rodríguez

Este ensayo establece la actualidad del pensamiento de Simón Rodríguez de cara a la emergencia de las reformas constituyentes y el entorno social de América Latina.

El bautizo de sangre que había (re)nombrado a América para el mundo cristianizó al continente con una política del menoscabo y lo evangelizó con el signo del vilipendio social. Estas marcas se cicatrizaron en la piel misma de la antigua Abya-yala y sus huellas todavía reinan ahora, más de quinientos años después, pese al relevo político que atestiguó el siglo decimonónico y pese al ideario herético que se esparció paralelamente por aquellos tiempos.

El afán de eliminar esos rastros e inaugurar naciones alejadas del referente colonial, mueven hoy a los varios procesos neo-constitucionalistas que se han instalado en diversos espacios americanos. En el mencionado afán ayudaría mucho cruzarnos con aquellos idearios, embebidos con similares fines, y que por tiempos han venido rondando nuestros lares. Los horizontes, los olvidos, las enmiendas de aquellos pensamientos, fecundarán los nuestros.

Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, moldeó, sin duda, una de las líneas teóricas más prolíficas para organizar a las naciones americanas en los instantes pos-independistas. La fertilidad de su discurso radica en que supo comprender, en su tiempo, que la Constitución de los nuevos Estados está manifiestamente relacionada con un sujeto agente capaz de organizar, desde su ciudadanía, la emancipación mental y política que exige una descolonización y que, a la larga, toda propuesta de cambio está tamizada por la búsqueda de una escritura alternativa que desafíe el discurso del poder.

## 1

Para Rodríguez, un sujeto agente es quien puede efectivizar un programa socio-político reestructurador. Pero, para poder actuar como un interventor histórico este sujeto debe tener un espacio académico donde entrenarse. El problema es que en América, ese sujeto/ciudadano ambicionado, en primer lugar, no cuenta con una formación educativa ni con el espacio político suficiente para poder desempeñarse, y, por otro lado está el hecho de que muchos americanos ni siquiera alcanzan la categoría de sujetos.

Conciente del primer problema y de la solución, el maestro establece que la gran tarea en América partiría de formar a los ciudadanos americanos, de brindar ese espacio académico que dé lugar a que todo ser nacido en estas circunscripciones sepa con propiedad su rol social.

“en tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas [...], los sistemas enteramente populares, me temo que vengán a ser nuestra ruina” y acotará también: “Bueno es que un ciudadano sea un literato, un sabio, pero antes debe ser un ciudadano”. (1954: 128).

El exigir esta formación como requisito sine qua non para el nuevo ciudadano parte de su convencimiento de que la gran masa poblacional americana se debatía, y se debate, en la ignorancia política pues desconoce esenciales asuntos sobre la organización constitucio-

\* Licenciada en Letras Hispánicas, Universidad de Cuenca; máster en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana. Ganadora del primer premio en el Concurso de Ensayo “Manuela Sáenz”, cuyo tema fue el pensamiento de Simón Rodríguez. Trabaja en el colegio Alemán. Correo electrónico: [griera1977@hotmail.com](mailto:griera1977@hotmail.com).

nal de los países. Los fines del Estado, los deberes y derechos del ciudadano, la organización administrativa, el sistema legislativo que nos rige, las tareas de los gobernantes, el manejo del presupuesto estatal, son apenas noticias fugaces que llegan a los oídos pero no a la comprensión de los ciudadanos. Es esta ausencia de conocimiento político y de un conocimiento de ciencia el que nos ha sumido en el tercermundismo económico pues *“El hombre no es ignorante porque es pobre, sino a contrario, es pobre porque es ignorante”* (Rodríguez, s.f. 274).

Otro de los elementos claves en este proceso formativo del habitante americano es el pulimento de su subjetividad: basta de seguir exhibiendo la cicatriz mental del servilismo, *“somos independientes, pero no libres; dueños del suelo, pero no de nosotros mismos”*. Es hora de armarse con una conciencia clara de sí mismos, de nuestra identidad, solo así la racionalidad predomina sobre la voluntad y con ella nace el verdadero sujeto emancipado. La solución al primer problema resuelve, en gran parte, el siguiente.

Todo americano: hombres, mujeres, negros, cholos, huachinangos...tiene el mismo deber y el mismo derecho de pertenecer al referente de sujeto/ciudadano agente.

Así lo pensó Rodríguez, así debería suceder ahora. Dar paso y peso a esta proposición (verdad de Pero Grullo, pero ignorada políticamente), es dar paso a una homogeneización de lo americano y –al mismo tiempo– es constituir a ese Otro invisibilizado, es explicarlo, es nombrarlo, y con ello implícitamente remarcar en la lucha de clases, en lo cotidiano, en lo periférico, en lo subalternizado, es festejar la profusión de competencias existentes en la labor minúscula y mayúscula a la vez que despliega la inmensa mayoría de la población marginalizada en nuestros países.

Estos indicios evidencian la idea rodrigueana de un sujeto como producto social, envuelto en un proceso evolutivo y no como una instancia natural nacida con una predestinación sellada por los signos raciales.

Asimismo, evidencian que la equiparación establecida entre ignorancia y subalternidad es la que debe ser rota a fin de escabullir el círculo cerrado de poder que la colonia nos había legado y que es necesario ampliar ese poder hacia la soberanía de la democracia ciudadana. Finalmente demuestran que sólo se conseguirá un protagonismo cuando el habitante de este suelo asuma su realidad como algo distinto y establezca para ella sus propias alternativas.

Lo decía Kusch: *“hasta ahora vivimos un conflicto entre el ser y el estar, entre el existir como sujetos y el estar presentes como actores”*. Entonces, nada mejor para or-

denar nuestras naciones que un nosotros con la virtud de la trascendencia, desde una historicidad, porque, como lo señala Andrés Roig, *“no hay otro modo de hacer historia, que socialmente...”* (1993: 29).

## 2

Los términos introducen nociones de tipo categorial que, al momento de ser decodificadas semánticamente, conllevan un sinnúmero de connotaciones que afectan la interpretación y el uso que hagamos de ellos. Es este *a priori* antropológico, para usar los términos de Andrés Roig, el que nos gobierna desde el imperio de los significados.

Organizar este imperio es también esencial en la refundación de las repúblicas americanas pues *“Las luchas sociales pueden entenderse como ‘guerras por la interpretación’”* (Slater, cit. por Escobar, et al., 2001: 25).

La idea de Rodríguez, que a nuevos tiempos, nuevos signos, explica cómo el lenguaje –que arma, significativamente, los lineamientos políticos– debe encontrarse en completa integración con el referente para dar a cada cosa su verdadero sentido, la inmensa mayoría de las veces trasladado o, peor aún, deformado.

Entonces, la escritura

se erige en el espacio de la ley, de la autoridad, en el poder fundacional y creador de las nuevas identidades. Como práctica social genera un espacio adecuado (ideal) donde el mundo informe de la barbarie –el mundo extraño a la escritura– entra en el orden del discurso en términos de la deseada civilización. (González, 1994: 234)

en nuestros tiempos, de la anhelada reorganización. Efectivamente, uno de los primeros vocablos que necesita una redefinición es el de política para apartarlo de sinónimos como corrupción, maldad, manipulación... que lo convierte en un término por evadir y, por ende, en una actividad que rechazar. Se requiere para él una nueva visión que le otorgue un valor social capaz de dar fuerza al verdadero sentido que lo impulsa: el servicio para el bienestar las masas. Oposición política, dejaría de ser contienda, repulsión, si siguiéramos su real dimensión, bien señalada por Rodríguez, un debate de las partes que componen un todo, donde no puede haber repulsión. A dichas palabras adicionaríamos cientos más: la noción de Estado, lo público/privado, la categoría pueblo, qué entender por progreso, por modernización, el mismo término ciudadano requiere también su recategorización. Lingüísticamente hablando, Rodríguez puede aliarse dentro del gran romanticismo revolucionario

que se caracterizó por la invención de formas expresivas que rompieran con las categorías tradicionales, que han instalado un ordenamiento del lenguaje jerárquico, con una mentalidad colonial. Considera que una nueva experiencia requiere un nuevo modo de expresión y una nueva imagen del pensamiento y que la ruptura con el modelo en vigencia expresa la revolución del pensamiento que debe acompañar a la revolución política y a la económica. Rodríguez pone en duda la constancia de una naturaleza humana que pudiera ser definida de una vez por todas, esencial y eterna, principio metafísico que impediría la modificación del sujeto político que reclaman las nuevas repúblicas.

Políticamente, su proyecto trasciende el modelo liberal románico en la búsqueda de una verdadera democracia social, configurando un esquema que Ángel Rama ha llamado utopismo socialista. Considera que el sujeto humano –no sólo sujeto psicológico y jurídico sino sujeto de la acción social en general– se conforma y se constituye política e históricamente. Éste es el principio de la posibilidad de una pedagogía republicana, verdadero proyecto para la constitución de ciudadanos libres.

En fin, la cátedra de Rodríguez –interrumpida solo por el tiempo– llena de ideas sabias, de esas que no envejecen con la edad, todavía sigue esperando al estudiante que sí desee aprenderla.

### Bibliografía

- Rodríguez Simón, *Simón Rodríguez, Breve reseña de un visionario y hacedor errante*, Chile, Genteinvisible, 2000, en <http://lists.econ.utah.edu/mailman/listinfo/reconquista-popular>.
- González, Beatriz, *Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado*, Caracas, Monte Ávila, 1994.
- Escobar, Arturo, *et al.*, *Política cultural y cultura política*, Bogotá, Taurus, 2001.
- Rodríguez, Simón, *Escritos de Simón Rodríguez*, vol. I y II, Caracas, Sociedad Bolivariana de Cultura, 1954.
- , *Lucas y virtudes sociales*, Caracas, Ayacucho, versión electrónica, s.f.
- Roig, Arturo, “Rostro y filosofía de América Latina”, en *Semiótica y utopía, Simón Rodríguez*, Mendoza, EDIUNC-CRI-CYT-CONICET, 1993.

